

Un recorrido por la Misión Vicentina en Etiopía

Muleta Mekonnen, C.M.

En la historia de la Congregación de la Misión en Etiopía, hay dos eventos importantes: la llegada de los vicentinos en 1839, y el regreso de los Vicentinos después de una ausencia de años en la misión, de 1895 a 1898. Recientemente visité estas misiones de la Congregación. Mi principal propósito de esta visita era caminar por donde ellos caminaron, y hablar con alguna gente con quien habían compartido su experiencia de fe. Este recorrido me tomó dos semanas, así que quiero compartir lo que he visto y experimentado.

Entre los primeros Vicentinos que llegaron a Etiopía estaba un misionero italiano, San Justino de Jacobis (1800-1860). Enviando a sus dos compañeros, Montuori y el padre Sapeto a Gonder y Showa respectivamente, él se quedó en Aduwa en la región de Tigray en el norte de Etiopía. Después de un tiempo, fue a Guala y Alitena, donde se iniciaría la fundación futura de la Iglesia Católica. San Justino de Jacobis también es el fundador de la Iglesia Católica en Eritrea. Pero ya para 1880 esta misión fue entregada a los Capuchinos italianos.

El segundo evento, se da un año después de la batalla de Aduwa en 1895, cuando el ejército italiano entraba a la región de Tigray, los Vicentinos franceses fueron expulsados. Después de algunos años de ausencia, regresaron a sus misiones originales de Guala y Alitena en 1898. Tomaron un camino largo para regresar a la misión ya que los italianos no le permitían llegar por Massawa (que queda como a 300 km de la misión). Es así que se desviaron por Djibouti. De Djibouti, caminaron los 2000 km en cinco meses. Pasaron por Addis Abeba y fueron recibidos por el rey Minilik II. Recibieron permiso para ir a su antigua misión. Estos cohermanos heroicos fueron los padres Coulebeaux, Gruson y el hermano Le Priol.

Después de llegar a su destino, ellos y sus sucesores hicieron grandes esfuerzos para abrir misiones en el centro del país, especialmente Addis Abeba y sus alrededores. Viajando por Djibputi, establecieron cuatro misiones entre los años 1918-1930: Addis Abeba, Mendida, Dessie y Gonder.

1. Addis Abeba

Inicié mi visita el 3 de agosto desde la casa de la comunidad en Addis Abeba. La ciudad de Addis Abeba está a 2400 metros sobre el nivel del mar. También es la sede de la unión Africana desde 1963. La casa en

Addis Abeba se fundó en 1918 por el padre Sournac Etienne, un Vicentino Francés. Él llegó a Addis Abeba (que significa flor nueva) de Alitena a Asmara a pie, y de Asmara a Djibouti en barco y de Djibouti a Addis Abeba en tren. En Addis Abeba, compró un lote y construyó una casa pequeña, la cual se desarrolló en un complejo grande que ahora sirve como Casa Provincial para los Vicentinos en Etiopía. Tienen actividades pastorales y espirituales, incluyendo la Iglesia Santa María Sion, con más de 100 familias católicas, y la iglesia esta siendo renovada. El Seminario Mayor Vicentino está en Addis Abeba, con 18 estudiantes en Filosofía y Teología, que vienen del Congo, Burundi, Uganda. También hay una escuela primaria y secundaria, con 800 estudiantes. La mayoría de estos estudiantes vienen de familias pobres.

En esta comunidad hay 10 cohermanos incluyendo el Visitador. Los cohermanos trabajan en las escuelas mencionadas antes al igual que en los diferentes servicios pastorales y sociales.

2. Mendida

Después, tomé un bus para ir a Debrebrihan, un pueblo que está a 151 km al noreste de Addis Abeba, camino a Tigray. La vereda es verde y las tierras están llenas de siembra de trigo en pleno desarrollo. El primer misionero Vicentino que vino por esta misma ruta después del padre Coulbeaux y su grupo fue el padre Joseph Beateman, quien cruzó por allí por primera vez en septiembre de 1921. Vino de Guala (la primera casa vicentina en Etiopía comprada por San Justino de Jacobis en 1844) y tal como el padre Sournac, llegó por Masawam. De Djibouti tomó un tren para Addis Abeba, desde donde caminó hasta Ankober, una misión fundada en 1864 por el Cardenal Massia. Su misión principal era buscar las familias Católicas que habían sido abandonadas. Fue directamente a un pueblo que también era sede del Rey Minilik antes de 1880, donde los católicos habían sido prominentes.

Pare en Derbrebrehan, que estaba brillante como su nombre, un pueblo que se dice fue fundado en el siglo XV. Allí tomé otro bus. Mi segundo viaje fue a pie al borde del camino, ya que había una escasez de transporte. Después de 27 km, llegué a un pequeño poblado llamado Mendida. Los locales hablan tanto el idioma Oromiffa como el Amharic. Amharic es el idioma oficial en Etiopía. El padre Beateman habla estos dos idiomas. Además también habla Tigregna e Irobigna cuando se encontraba en el Norte. Fue aquí en Mendida que el padre Beateman fundó la misión Católica en 1923. Debido a la gran persecución contra los católicos en esos días, no pudo continuar su ministerio sacerdotal alrededor de Ankober. Es por eso que vino a esta área no como sacerdote sino disfrazado de comerciante.

Se reunía con los Católicos en secreto en un lugar llamado Ambo, un pequeño pueblo a tres horas a pie de Ankober, donde administraba

los Sacramentos en la noche. En su libro titulado “Le Camouflé du Bon Dieu” recuerda estos eventos, y dice que cuando los Católicos reconocieron que él era un sacerdote Católico, rompieron en lágrimas de alegría.

Como se ha dicho anteriormente, la misión de Ankober fue fundada en 1864 por el fraile Capuchino, Cardenal Massaij. El cardenal y sus cohermanos fueron expulsados de Etiopía en 1879, los Católicos del área fueron perseguidos. Muchos se exiliaron en Harar en la parte Este de Etiopía, donde permanecieron en la clandestinidad. Así que el padre Baeteman llegó allí en búsqueda de estas ovejas perdidas. En su segunda visita, se encontró con un jefe local de Mendida llamado Mr. Metaferia quien lo invitó a quedarse en el pueblo.

En Mendida, este jefe local le dio un pedazo de tierra cerca de su casa. Allí el padre Baeteman abrió una pequeña tienda y arregló un local de atención médica para los del pueblo. Poco a poco, la gente lo identificó como un hombre de Dios, no un comerciante. Comenzaron a llamarlo Abba Zinabum (que significa ‘Padre de la Lluvia’) porque cuando el llegó, llovió. Le tomó mucho tiempo construir una capilla. Comenzó su verdadera misión con un grupo bien pequeño, y se quedó siete años. Cuando dejó Etiopía en 1928 había establecido la Iglesia del Santo Salvador y una escuela, ambas todavía existen hoy.

Los Vicentinos había dejado esta misión durante la ocupación militar italiana de 1935 a 1941, y el trabajo pastoral se le había encomendado a los Monjes Cistercianos. Ellos manejaban una parroquia con un buen número de familias y jóvenes, y habían muchas vocaciones para el sacerdocio y las hermanas originarias de esta parroquia, incluyendo Hijas de la Caridad. Los Cistercienses manejaban una reconocida escuela técnica, junto con su propio noviciado. Después de la celebración dominical de la Eucaristía en Mendida, la cual se celebraba en Ge’ez, el bello rito Etiope, tomé un largo paseo con el padre Kidane, superior de la casa. En la tarde, jugué volibol con los jóvenes.

El día siguiente, temprano en la mañana con el padre Mekonnen Zewde, mi compañero de estudios en el teologazo, fuimos a Debrebriham, y allí tomamos un bus y fuimos a Ankober, el lugar donde J. Baeteman fue primero a buscar a los Cristianos que quedaron allí por años sin sacerdote. Ankober es un pueblo pequeño en un cerro a unos 3879 metros sobre el nivel del mar con una vista preciosa. San Justino de Jacobis envió en 1839 al padre Sapeto, uno de sus primeros seguidores, a que llegara a este lugar. Fuimos directamente al palacio, donde vivían los reyes de Showa antes de cambiarse a Addis Abeba, la ciudad donde el rey Minilik vivió. Todavía existe tanto el palacio actual como las ruinas del anterior. Desde el palacio, uno puede ver con claridad en cualquier dirección, un lugar estratégico escogido por los reyes.

Debido a la distancia y la falta de transporte, no pudimos ir a visitar Firkre Chimb y Ambo, donde el padre Baeteman sirvió en secreto por un tiempo a la comunidad. Se nos dijo que ya no hay católicos en estos

lugares. Así que la mañana siguiente, tomé el bus de Debrebriham, donde me hospedé con los Cistercienses antes de seguir a Dessie.

3. Dessie

Dessie está a 641 km de Addis Abeba. En esta ciudad, hay una Iglesia Católica fundada por los Padres Vicentinos el 11 de mayo de 1930. Los fundadores de esta misión fueron los padres M. Bringer y Yoseph Gebru, un sacerdote nativo. Desde 1937, esta misión ha estado bajo los Capuchinos. Esta la Iglesia Católica Kidane Miheret, la escuela primaria y la escuela secundaria. Al igual que la parroquia en Medina, esta Iglesia también a dado muchas vocaciones al sacerdocio y a las hermanas para la Iglesia Universal. El Capuchino Provincial actual es el padre Yohannes, quien me recibió con alegría, y es originario de esta parroquia. Entrevisté a Mr. Indris, un hombre de la parroquia de 93 años quien conoció los primeros cohermanos que sirvieron como misioneros. Me dijo que originalmente el pedazo de terreno en el cual se construyó la iglesia le perteneció a su familia. Se le llama Mr. Indris, y aunque su papá y sus hermanos se convirtieron al catolicismo, él continúa siendo musulmán. Se desempeñó como guardián de los cohermanos, y conoció el primer grupo que fundó la iglesia. Me contó sobre el Hermano Alphonse Blande, C.M. quien es el único Vicentino sepultado aquí. Hoy, hay dos extensiones misioneras de esta parroquia: una en el pueblo de Kombolcha, y la otra en Kobo.

4. Mekelle

El siguiente día, el superior de la casa, el padre Begashew, me llevó a la terminal de bus, y llegué a Mekelle, 785 km de Addis Abeba. Es la ciudad capital del Estado de Tigray, y el idioma local es el Tigrigna. En esta ciudad, ha habido una casa Vicentina desde 1999. No tiene relación directa con esta visita, pero es interesante debido a que dos cohermanos, los padres Lukas Gebre Meskel y Desalegn Welde Kidam viven aquí y administran una escuela y un centro juvenil que brinda servicios a más de 1000 estudiantes. La escuela lleva el nombre de Abba Gebremichael (1791-1855), nuestro mártir etiope, y el centro juvenil lleva el nombre de San Vicente de Paul. Este centro brinda muchos servicios a la juventud local, tales como servicios bibliotecarios, clases tutoriales. Y diferentes tipos de danzas culturales y deportes. Tienen el servicio de capellanía para estudiantes universitarios. En Mekelle también hay dos casas de las Hijas de la Caridad. En la ciudad de Mekelle hay otra iglesia administrada por el clero diocesano, pero nuestros dos cohermanos trabajan muy de cerca con ellos. Visité una Iglesia Ortodoxa cerca de Wukro, 45 km al norte de Mekelle, construida en el siglo IV de una sola roca por dos hermanos, el rey King Abreha y el rey Atsibia.

5. Gu'ala

Mi siguiente destino fue Adigrat, que queda a 120 km de Mekelle, y sede de la Eparquía Adigrat. Camino a Adigrat, las Hijas de la Caridad me llevaron. Me encontré con Monseñor Tesfassilassie Medhin, Obispo de Adigrat, originalmente de Alitena, mi próxima parada. Tiene una gran necesidad de presencia Vicentina en su Eparquía. El padre Tihum Tesfaye, coordinador pastoral, me mostró donde San Justino de Jacobis construyó la primera casa Vicentina en tierra Abisinia en 1845.

En los tiempos de Justino, hubo mucha persecución contra los católicos en este lugar. Fue aquí donde inició una casa para formación de seminaristas, la cual todavía se mantiene, al igual que un árbol donde el santo solía orar. La casa ahora se utiliza como un centro de retiros. Este es nuestro primer y único 'santuario santo' en Etiopía. En 2010, conmemorando los 350 años de la muerte de San Vicente y Santa Luisa y en memoria de San Justino y el Beato Gebremichael, los cohermanos etíopes vinieron aquí para hacer su retiro anual. Dentro de este complejo, está la estatua de San Justino de Jacobis erigida por Monseñor Tesfassilassie en 2008, con motivo del aniversario del milenio Etíope. Este santuario es administrado ahora por los Salesianos, con la ayuda de algunas Hermanas.

El libro de record de esta parroquia muestra que antes de ir a Addis Abeba y Mendida, los padres Sournac y Baeteman estuvieron aquí. Podrían haber dejado este complejo por el trabajo apostólico, o debido a la persecución, o por un retiro anual en Alitena, o por una reunión pastoral. Esta misión se entregó a la diócesis en 1941.

El otro evento histórico importante en este lugar es que fue de aquí que San Justino de Jacobis fue a Alitena por primera vez. Llegó después de ser invitado por la gente de Alitena. Compró terrenos allí y estableció una misión nueva. En su memoria, hice lo que otros misioneros Vicentinos y fieles de esta área han hecho, es decir, decidí hacer un "paseo peregrinaje" a Alitea. Después de Misa, comencé mi corto peregrinaje y me quedé esa noche en el complejo de la Catedral, donde fui muy bien recibido.

6. Alitena

Al día siguiente, temprano en la mañana continué mi pequeño peregrinaje a Alitena, que está a 50 km de Adigrat. En el camino, fui invitado por residentes a parar para "café y cactus". La gente del pueblo dice que fue San Justino de Jacobis quien trajo esta planta al país. Uno puede comerse con facilidad hasta diez de ellos de un golpe, porque son tan dulces. En el camino, crucé muchos soldados uniformados pero todo parecía en calma. La iglesia Sebia es la última construida por los Vicentinos Franceses antes de que dejaran el país en 1937 debido a la ocupación militar italiana. En el caminar, encontré muchas

iglesias Ortodoxas en las montañas. Esta es la religión mayoritaria en Etiopía. En mis viajes vi frecuentemente como, a pesar de la posición minoritaria que tenemos los católicos en Etiopía, nuestra Iglesia trabaja unida a los residentes para mejorar sus vidas promoviendo trabajos públicos para el bien común. Un ejemplo de esto es la instalación de un sistema de riego para ayudar a los agricultores a manejar mejor los recursos de agua, especialmente durante la temporada seca.

Después de caminar todo el día y admirar vistas bellísimas, tomar fotos, saludar a la gente, parar para un café y almuerzo y cruzar valles y montañas, finalmente llegamos a nuestro destino, Alitena. Al entrar al pueblo, lo primero que ves es la Iglesia de la Natividad que originalmente perteneció a la comunidad Ortodoxa. Muchos años antes, debido a la falta de sacerdotes Ortodoxos, esta comunidad invitó a San Justino para que fuera su pastor y le prometieron ser su rebaño fiel. Así que esta iglesia es la señal de la promesa entre San Justino y los Irob de Etiopía.

A los residentes de Alitena se les llaman Irob, y tienen su propio idioma, llamado Irobigna, con sus orígenes en la familia Cushitic. Como muchos otros idiomas en Etiopía (con excepción de Ge'ez, Amharic y Tigregma) el dialecto Irob por muchos siglos no era un lenguaje escrito. La mayoría de los primeros misioneros Vicentinos de esa época hablaban este idioma. Fue en 1845 que San Justino de Jacobis llegó a este lugar por primera vez. La iglesia actual fue renovada en diversas ocasiones, debido a la persecución, el pillaje, y una vez incendiada en su totalidad.

Fue precisamente en esta iglesia que el Beato Gebremichael fue ordenado por San Justino, su primera ordenación sacerdotal. En esta Iglesia están enterrados diez Vicentinos, incluyendo al padre Edward Gruson, uno de los primeros tres cohermanos en llegar. Fue visto como heroico por la gente porque caminó 2000 km. Para llegar a Alitena. Fue después que el padre Gruson fuese nombrado superior de la misión que los Vicentinos Franceses pudieron expandir la misión hacia el Sur de Etiopía. Instruyó y asistió a los cohermanos para comenzar una misión en el Centro de Etiopía. Pero, amó la misión en Alitena hasta el final. Murió en 1934 y esta enterrado en su querido pueblo.

Fue en este complejo donde San Justino y sus seguidores vivieron, hay una estatua de San Justino que se parece mucho a la que vimos en Gu'ala. Los archivos encontrados en la escuela son fuentes de la historia Vicentina en Etiopía de primera mano, especialmente después de 1897, cuando en ese tiempo, Alitena era el centro de la misión. Estos archivos dan testimonio de como estos cohermanos estaban dedicados a la formación de buenos sacerdotes y como intentaron mantenerse al día en este lugar remoto. Tuvieron éxito, y su trabajo todavía produce frutos. El esfuerzo que hicieron para traducir libros al dialecto local muestra el gran deseo de los cohermanos de compartir la Palabra de Dios con su gente y es por eso que esta iglesia todavía

está viva y activa. En la Iglesia Católica de Etiopía, la mayoría de obispos, sacerdotes y hermanas son de esta área, donde los Vicentinos han servido con gran generosidad.

Cerca de la casa de los padres hay una casa de Hermanas, fundada en 1885 por el primer grupo de Hijas de la Caridad, quienes brindaron muchas formas de servicio a la comunidad local al igual que a la comunidad de Dessie y otras áreas aledañas. Pero después de 125 años de presencia y servicio generosos, fue cerrada recientemente, debido a la falta de vocaciones.

De acuerdo a una costumbre iniciada por los residentes aquí, la fiesta de San Justino de Jacobis se observa mensualmente el 18 de cada mes por la Asociación de fieles nombrada en su honor. Cada mes, llegan parroquianos vecinos a orar. He estado justamente allá este día de oración mensual (¿coincidencia o providencia?), al momento donde los miembros de la Asociación hacen su retiro. Ellos se alegraron de la visita de un Lazarista entre ellos, y este día, fue para mí una bendición. Todos alrededor de Alitena, San Justino de Jacobis es venerado por su presencia en medio de la población de entonces.

Yo encontré el hijo de Dalibis Wolde Giorgis, cuyo padre había sido catequista y guía durante varios años con los Cohermanos misioneros en Etiopía, entre 1920 y 1932, él había escrito varias cartas a los seminaristas vicencianos que se formaban en Panningen para la Provincia holandesa y los había invitado a ir a Etiopía para evangelizar a la población. Él les hablaba de la misión, de la gente, informando de los éxitos y de las dificultades. Su deseo fue escuchado cuando los Cohermanos holandeses vinieron a Etiopía en 1958 para tomar el relevo de los Cohermanos franceses. Sus cartas y sus comentarios sobre la misión eran enviados a Panningen, a un Cohermano holandés, el padre Cornelius de Wit, todas ellas están compiladas en un libro titulado *Brieven uit Abessinié*. El padre Cornelius es un Cohermano inhumado en la histórica iglesia de Alitena.

7. Gondar

Después de haber pasado unas jornadas maravillosas en Alitena, he partido hacia Adigrat con las Hermanas, después de detenernos en la población fronteriza, Shiraro, al oeste del Tigre y luego pasar a la población de Adoua. Es la primera población donde San Justino se quedó a su llegada a Etiopía. Es en esta población donde él dijo su célebre homilía en amárico. Luego, llegue a Gondar, a 72 km de Adis-Abeba. Gondar es una de las más antiguas poblaciones de Etiopía, fundada en 1630 por el rey Fasiledes. El magnífico palacio construido por este rey aún existe. Esta región ocupa un lugar particular en la historia de la Iglesia católica de Etiopía. Es de allí que los Jesuitas expandieron el catolicismo durante los siglos XVI y XVII, de 1557 a 1633. Ellos lograron convertir al catolicismo al rey Sesinus, padre del rey Fasiledes. Así, el catolicismo

viene a ser la religión del Estado por un breve periodo, de 1626 a 1633. Aún se conservan las ruinas de los templos católicos de esta época.

En esta población, dos Capuchinos, los padres Agathange et Cassien fueron martirizados el 7 de agosto de 1638. También es la población de donde San Justino de Jacobis envía uno de sus primeros misioneros, el padre Montuori. Es en esta población igualmente que el bienaventurado Gebremichael estuvo arrestado el 15 de julio de 1854 y desde donde él inicia su camino hacia el martirio.

En diversos momentos, los misioneros Lazaristas han tratado de ir a fundar a Gondar. El mismo catequista Dalibis estuvo impresionado después de ser reconocido como católico. Hacia finales de 1920, dos sacerdotes católicos viven en esta población. Uno era el padre Sournac, fundador de la casa de Adis-Abeba y el otro un sacerdote indígena, el padre Abba Kassa. Ellos fundan una misión católica al lado de Gondar, en un lugar llamado "Arbarba de Kerker". Esto estuvo confirmado por la Señora Abeba Balay Kassa quien habitaba allí desde de su nacimiento y quién afirmaba que el padre Sournac fue quien le dio la Primera Comunión. La población recibía el nombre particularmente largo (Arbarba de Kerker) de una leyenda local que afirmaba que las cuarenta vacas de la población parían a sus terneros la misma noche. La población local la ha bautizado "Arbarba" que significa "cuarenta". Actualmente, esta casa pertenece a otra comunidad cuyas hermanas dirigen una clínica de optometría, una escuela elemental y una iglesia en construcción.

Quedan algunas familias católicas. En la población de Gondar, la lengua es la amharica. En este lugar tan particular, la población local tiene su propia lengua, que es la kemmatigna. En Gondar, hay tres comunidades religiosas: Los Misioneros de la Caridad, las Hermanas de Santa Anna y los Cistercienses. Yo pasé dos noches donde los Cistercienses de esta población quienes dirigen una escuela y una parroquia. Luego, partí para Gorgora, a 60 km de Gondar, a visitar el sitio donde trabajaban los Jesuitas, en la parte superior del lago Tana, el más grande de Etiopía. Al día siguiente, dos Cohermanos, los padres Lukas e Iyasu Tesema llegaron. Partimos a Bahir Dar, a unos 120 km de Gondar.

8. Bahir Dar

Bahir Dar es una bella población sobre el lago; es la capital de la región de Amhara. Se puede ir a refrescar al lago, en barco o admirar la caída del Nilo a solamente 30 km de la población. Allí, los Lazaristas tienen una casa de la comunidad, bajo la jurisdicción de la Casa de Mekele. Dos Cohermanos viven allí: los padres Alemayehu Haile e Iyasu Tesema; los dos están comprometidos en el ministerio pastoral. La comunidad cristiana es pequeña pero muy activa. He estado invitado a participar de sus celebraciones de oración semanal. Los Cohermanos trabajan igualmente como capellanes de los estudiantes de la universidad de Mekele. Ellos dirigen también una escuela secundaria

importante de la región. Esperan abrir una escuela maternal para las tribus Negeb Weto frecuentemente olvidadas por la sociedad local. Han recibido del gobierno una parcela de terreno, desde inicios de los años 1990 con un Cohermano eritreo. A finales de la guerra entre Etiopía y Eritrea, la casa ha quedado como propiedad de la Provincia de Eritrea. Hay también una Casa de las Hijas de la Caridad en esta región.

Aunque cansado de la visita, sin embargo he estado muy edificado y he tenido el privilegio de visitar los lugares donde nuestros predecesores vicencianos trabajaron, vivieron y sirvieron. Era verdaderamente maravilloso el ver los lugares, pasados y presentes, fundados bajo el auspicio Lazarista. ¡El sudor, las lágrimas y la sangre de nuestros Lazaristas fundadores no pasaron en vano! ¡Ellos fueron fructuosos y continuaran a serlo!

En esta corta visita, podemos afirmar que las misiones son una mezcla de realidades pasadas y actuales. En la zona norte de Etiopía, la mayor parte de misiones fundadas por los Cohermanos franceses han sido entregadas a otras comunidades religiosas o diócesis. Pero en la parte sur y oeste del país (es decir en el Vicariato Apostólico de Nekemte y JimmaBonga), los Lazaristas tienen una presencia activa pues la Santa Sede continua pidiendo a los Cohermanos servir como obispos y administradores apostólicos, bien que nosotros dejamos algunas parroquias al clero local. ¡Pero esto hace parte de nuestro carisma vicenciano en tanto que misioneros! Es más, un gran número de obispos hacen un llamado a nuestros Cohermanos a trabajar en sus diócesis. Y la Provincia de Etiopía está dispuesta a ir allá donde la misión la llama para “anunciar la Buena Nueva a los pobres”.

El ejemplo por excelencia de inspiración para los Cohermanos etíopes es el padre Francisco Brillet, el último Cohermano francés que trabajo como misionero en Etiopía durante muchos años. Ahora con 91 años, vive en Paris, en la Casa Madre y es todavía una inspiración para todos nosotros en Etiopía, por su desenvolvimiento y su fervor al respecto del espíritu misionero vicenciano. ¡Gracias, querido Padre!

¡Larga vida para nuestra Provincia de Etiopía!

Bibliografía

- Annales de la Congrégation de la Mission Vincentian Journaux and Publications of 1841-1958
- Brieven uit Abessinië, “Delibis the sinner”, Panningen 2008
- Dr. Abba Antonios Alberto, OFM-CAP, Vicariate Apostolic of Galla (1842-1942) CFIPT, Addis Ababa 1998.
- Hervé Pennec, “Les Jésuites au Royaume du prêtre Jean” (Ethiopie), Paris 2003
- J. Baeteman, “Le Camouflé du bon Dieu”, Poussin 1929
- Kevin O’Mahoney, “The Ebullient Phoenix. A history of the Vicariate of Abyssinia”, United Printers, Addis Ababa 2002

Las misiones populares: un nuevo esfuerzo misionero

Thomas Lunot, C.M.

El año 2014 ha estado marcado por muchos acontecimientos, destacando uno que ha alegrado grandemente a la Iglesia: la canonización de Juan XXIII. Por mi parte, asistí a esta inolvidable celebración más por Juan Pablo II. El santo Papa polaco ha sido para mi generación (yo nací en 1975) el único que nosotros hemos conocido desde nuestra pequeña infancia hasta nuestros treinta años... dicho de otro modo, fue no solamente un Papa sino también *un Padre*. Una de sus iniciativas que encuentro más beneficiosa fue ciertamente las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) que yo he vivido en Czestochowa (1991), en Denver (1993) y en París (1997). Yo he podido descubrir hasta qué punto un tiempo fuerte de diez días podía fortificar mi fe y hacer crecer mi amor a la Iglesia, comunidad de muchos rostros. Las JMJ me han ayudado a vivir las promesas de mi bautismo en el seno de una sociedad francesa en plena descristianización; más aún, han jugado un papel determinante en una vocación de consagrado al Señor ¡Entrando en mi cuarenta aniversario de bautismo, tengo esta convicción de que son necesarios tiempos fuertes para permitir a los bautizados permanecer fieles a las promesas de su bautismo o para hacer nacer en los otros el deseo del bautismo! Creo que la pastoral del tiempo fuerte mantiene toda su actualidad, particularmente en nuestras sociedades marcadas cada vez más por los acontecimientos. Sin embargo, muchas personas no están en condiciones de aprovecharse de estos acontecimientos fuera de lo común, porque tienen lugar con frecuencia lejos de sus casas; y acudir supondría recursos financieros y motivaciones espirituales suficientes. Ahora bien, por desgracia hay personas que no tienen necesidad...

Un tiempo fuerte en la casa

¿Cómo actuar? ¿Por qué no organizar un tiempo fuerte en la casa? Esto es lo que San Vicente comprendió mientras trabajaba con equipos de misioneros en los pueblos, para predicar las misiones parroquiales de varias semanas de duración. Hoy, este enfoque misionero de proponer un tiempo fuerte en casa mantiene toda su pertinencia, particularmente en el seno de las sociedades sin inspiración espiritual, donde las comunidades cristianas sufren por sobrevivir. San Juan Pablo II lo había entendido bien cuando decía: *“Quiero señalar en particular la importancia y la eficacia de las antiguas misiones populares [...] Si están adaptadas a las exigencias de nuestro tiempo, pueden ser, hoy como ayer,*

un instrumento válido de educación en la fe"¹. Y en otra ocasión, el Santo Padre dijo con determinación: "*¡Las misiones tradicionales, abandonadas con frecuencia precipitadamente, y que son insustituibles para una renovación periódica y vigorosa de la vida cristiana, es necesario retomarlas y renovarlas!*"².

¿Cómo podemos nosotros, Vicencianos, afrontar este reto en la era de la Nueva Evangelización? Nuestro Papa actual sabe que esta primavera misionera pasará por la renovación de las parroquias, como él lo afirma en su última encíclica:

*"A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbito de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión"*³.

¡Como sacerdotes de la Misión, no podemos permanecer indiferentes a esta llamada y a este deseo del Papa Francisco que consiste en orientar *completamente* las parroquias hacia la misión! En nuestros países y en nuestras culturas respectivas, tenemos experiencias diversas y variadas sobre el funcionamiento de una parroquia... y sabemos que no es fácil orientar una vida parroquial hacia la misión. Es por eso que una colaboración exterior puede ayudar considerablemente a una comunidad cristiana activa a realizar su vocación misionera, a condición de que los que intervienen preparen y animen la misión con los actores locales.

Este "*hacer con*" estaba ya presente en las misiones predicadas por San Vicente, en particular durante el establecimiento de las Cofradías de Caridad. Las Damas de la Caridad no eran seglares venidas en equipos ya constituidos, que hubiesen acompañado a los Lazaristas en vistas a fundar una Cofradía de Caridad, sino más bien parroquianos dispuestos a emplearse en su propia parroquia durante y después de la misión. San Vicente tenía este talento de suscitar sobre el lugar buenas voluntades para responder a las necesidades locales. A continuación, los Lazaristas han buscado sistemáticamente establecer Cofradías de Caridad allí donde han misionado... lo que constituía una red importante de caridad a través del Reino de Francia.

En nuestra época, sabemos cuánto busca la Iglesia desarrollar la corresponsabilidad y el trabajo de equipo entre sacerdotes y laicos. Es evidente que esta dimensión complementaria existe en las parro-

¹ *Reconciliación y penitencia*, n° 26.

² *Catechesi Tradendae*, n° 47.

³ *Evangelii Gaudium*, n° 28.

quias donde se puede pedir una misión; por consiguiente, es natural que los misioneros sepan integrar a los laicos de la parroquia en la realización de la misión, dejando al párroco la responsabilidad de la coordinación. El papel del párroco me parece muy importante antes, durante, y sobre todo después de la misión; creo que sería peligroso asumir una misión allí donde el párroco no vaya a implicarse y en una diócesis donde el obispo no va a ser favorable.

Una forma de hacer una misión parroquial

Yo expondré aquí una forma de hacer una misión parroquial en el contexto francés, cuatro siglos después de que San Vicente y nuestros primeros misioneros hayan “trabajado” este mismo terreno. Evidentemente, muchas cosas han cambiado aunque el mensaje de Salvación permanezca el mismo y que la búsqueda de la bondad habite siempre en el corazón del hombre. Como Lazarista, además del evangelio y los relatos fascinantes de los Hechos de los Apóstoles, tenemos una gran fuente de inspiración en nuestra larga y probada tradición misionera que ha existido durante siglos. Durante muchos años, he dedicado tiempo a volver a esta fuente a través de numerosas lecturas, desembocando en la redacción de un compendio de 190 páginas titulado *“Las misiones parroquiales según San Vicente de Paúl”*. En este estudio apasionante, he tratado de señalar los fundamentos propios de una Misión parroquial vicenciana, en vistas a actualizarlas para la sociedad francesa en este comienzo del siglo XXI.

Esto me ha llevado a elaborar una manera nueva de hacer la misión, después de haber vivido una experiencia sobre el terreno durante muchos años. En efecto, como hijo de San Vicente, creo que se debe favorecer un enfoque pragmático sobre un enfoque teórico, aunque los dos se complementen. ¡Lo que voy a exponer ahora se encuentra resumido e ilustrado en la página web www.missionparoissiale.net o... sobre la Medalla Milagrosa! En efecto, cuando presento la MP-3D (la misión parroquial en 3 Dimensiones) entrego a modo de *flyer* o folleto la santa medalla, porque los símbolos del reverso representan las grandes etapas de este recorrido misionero. El término “recorrido misionero” me parece más apropiado que el término Misión.

En efecto, cuando se habla de misión se piensa fácilmente en un acontecimiento corto y aislado mientras que la palabra recorrido remite a una experiencia que se vive durante un tiempo en muchas etapas. Este es el procedimiento utilizado por la MP-3D. ¿Por qué en 3D – en tres dimensiones? La respuesta se encuentra en la pluma del gran misionero Pablo de Tarso cuando escribía a los Efesios: *“Recibiréis la fuerza para comprender cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo”*⁴. Así, la primera etapa del

⁴ Efesios 3,18-19.

recorrido misionero honra la altura; después, algunas semanas más tarde, la profundidad es vivida a través de una Misión de 9 días; y, para terminar, tiene lugar después de varios meses la Vuelta de la Misión... ¿y la longitud? Se trata de vivir este recorrido durante todo un año de duración. Y de entrenar así a los feligreses a perseverar a lo largo de este periodo. ¿En qué medida los símbolos de la Medalla se refieren a estas dimensiones? Eso es lo que vamos a ver ahora.

La Santa Medalla, un símbolo de la misión en 3 etapas

Sobre la Santa Medalla, se encuentra diseñado abajo, a la derecha, el Corazón Inmaculado de María traspasado por una espada. Como sabemos, esto nos recuerda la profecía pronunciada por el anciano Simeón a la joven madre que llevaba a su único hijo. Era en sus brazos donde Jesús estaba físicamente más cerca del Corazón Inmaculado de María. Cristo ha crecido en contacto con este corazón en una armonía misteriosa e insondable. Es en el Corazón de María donde el amor de Cristo se ha derramado más abundantemente y es el Corazón de María el que mejor ha sabido acogerlo. Así, el Corazón de María parece ser *el acueducto* más seguro para estar inundado del amor de Dios. En la Iglesia católica existe esta práctica de consagrarse al Corazón Inmaculado de María para beneficiarse mejor de su ayuda en la acogida del amor de Dios.

Esta práctica es siempre de actualidad como nos lo ha recordado el Papa Francisco el 13 de mayo de 2013, cuando ha consagrado el mundo entero al Corazón Inmaculado de María. Esta consagración se puede vivir también en el ámbito de una parroquia. Esto es lo que se propone en el curso de un *Week-end Mariano*: primera etapa de la MP-3D. La parroquia está invitada a tomar la altura dejándose prender por los brazos de María para estar más cerca de su Corazón Inmaculado. Más concretamente, se trata de ponerse uno mismo en la escuela de María. En primer lugar, vivir como ella la *visitación*. Durante la novena preparatoria al acto de consagración, los misioneros, acompañados de feligreses voluntarios, van a pasar sus jornadas haciendo visitas a los enfermos que lo hayan pedido. Así, los primeros visitados en el curso de la Misión que comienza serán los pobres enfermos tan queridos a Nuestra Señora, que recibirán sobre todo una ayuda moral y espiritual – dado que aquí en Francia la mayor parte de las personas tienen acceso a los servicios médicos. Generalmente, los enfermos visitados piden uno o más sacramentos, y están siempre contentos al recibir la Medalla Milagrosa. Esta semana de visita puede ser para los feligreses la ocasión de descubrir este apostolado de caridad en vistas a reunirse o fundar una conferencia de San Vicente de Paúl.

De este modo, los lazos creados en el curso de estas visitas podrán conocer una continuidad gracias a las visitas posteriores de los conferenciantes. Es importante que los enfermos estén al corriente del pro-

grama de la misión para que puedan sentirse integrados en el recorrido misionero, especialmente intercediendo a través de sus oraciones y sus sufrimientos ofrecidos por las muchas intenciones que nos son confiadas. El Week-end mariano propiamente dicho tiene lugar después de la semana de la Visitación. El objetivo es comenzar la Misión con la Virgen María, porque es así como Cristo ha querido comenzar su misión terrestre. El misterio de la Encarnación, tan querido para San Vicente, será el centro de este week-end. Y como la Natividad se refiere a la Santa Familia, las propuestas de este week-end serán intergeneracionales. En primer lugar, el sábado por la mañana estará dedicado a los niños, que serán tenidos en cuenta por “el taller del rosario”. En Francia la mayoría de los niños no saben lo que es un rosario. Esta actividad lúdica, durante la cual elaboran un rosario multicolor, les permite descubrir una nueva manera de orar, familiarizándose con la Palabra de Dios resumida en los veinte misterios.

De vuelta a casa, están orgullosos de mostrar el rosario fabricado, hecho con sus manos, y de explicar cómo se reza... y algunos de entre ellos consiguen instaurar la decena diaria en familia, algo que supone una gran novedad en los hogares donde con frecuencia cualquier forma de oración familiar está ausente. La tarde del sábado, los niños y los jóvenes están invitados a repetir Luz y Sonido sobre el misterio de la encarnación que se representará a lo largo de la velada mariana. En efecto, a las 20 horas, tiene lugar una Velada Mariana donde son invitados pequeños y grandes con el fin de prepararse bien para la jornada del día siguiente.

El domingo, en el curso de la Misa solemne, la parroquia será consagrada al Corazón Inmaculado con la colocación de una placa conmemorativa, y, por la tarde, la ofrenda de un ramo de flores en el santuario mariano de la diócesis. A la salida de este Week-end Mariano, los feligreses toman conciencia de que han iniciado un proceso misionero con la Inmaculada como guía. Durante las semanas de espera de la segunda etapa de la MP-3D, una imagen de la Virgen con el globo circulará de hogar en hogar a fin de que las familias oren por los habitantes de su distrito que será visitado más tarde por los misioneros.

La segunda etapa de la misión comienza con una velada vespertina en un monasterio de la diócesis con el equipo piloto, formado por una decena de feligreses que han asumido las responsabilidades en la preparación de la misión (logística – medios – juventud – enfermos – música – visitas). El objetivo es tener una última reunión de equipo y un encuentro con la comunidad monástica para entregarles la imagen de la Virgen con el globo: la comunidad se compromete a rezar por el buen desarrollo de la Misión. El padrinazgo espiritual es una experiencia fuerte de la iglesia, no sólo para la parroquia, sino también para el monasterio que renueva de esta forma su impulso misionero con la imagen de Santa Teresa de Lisieux, Patrona de las Misiones. Después, se comienzan los “nueve días para Dios”. El interés de esta duración

es incluir dos fines de semana cuando las personas están más disponibles. Además, “nueve días” remite a la experiencia del cenáculo.

En efecto, antes de salir para la misión, los apóstoles han dedicado tiempo a prepararse para recibir la efusión del Espíritu Santo – evocación de la novena preparatoria a Pentecostés. Dos mil años después, el sucesor de San Pedro, en la persona de Benedicto XVI, decía: “Es necesario, para comenzar, evangelizar a los evangelizadores”, lo que San Vicente decía en otros términos:

“Pues bien, si es cierto que hemos sido llamados a llevar a nuestro alrededor y por todo el mundo el amor de Dios, si hemos de inflamar en él a todas las naciones, si tenemos la vocación de ir a encender este fuego divino por toda la tierra, si esto es así, ¡cuánto he de arder yo mismo en este fuego divino!”⁵.

Así, estos nueve días van a ser la oportunidad de ganar en *profundidad*, para retomar una de las dimensiones misioneras mencionada por San Pablo en la carta a los Efesios. Los feligreses van a poder vivir como un retiro a domicilio para renovar en ellos los dones del Espíritu Santo a fin de testimoniar más fácilmente su fe. Para conseguir esto, las oraciones de la mañana – laudes, Eucaristía y adoración – tendrán toda su importancia.

A la vuelta de la escuela, los niños y los jóvenes podrán ir a la iglesia para repetir Luz y Sonido de la Velada Misión, que comenzará a las 20h. Durante estos nueve días, se ofrecerán siete presentaciones vespertinas en la iglesia sobre temas diferentes, por ejemplo: “¿Dónde está Dios en mis angustias?” “¿Es necesario perdonar siempre?” “¿Cómo encontrar la paz interior?” “¿Alegría o miedo de testimoniar nuestra fe?”. Estas preguntas son las preguntas planteadas con mayor frecuencia durante nuestras visitas. Durante una hora damos respuestas bajo cuatro formas diferentes: meditación de un misterio del Rosario con niños vestidos de disfraces – un testimonio seguido de un gesto concreto – una enseñanza del misionero – una presentación Luz y Sonido evangélico, interpretado por los jóvenes. Después de la Sesión Misionera de la tarde, se puede servir un chocolate caliente, lo que permite acoger a personas que no tienen costumbre de venir a la Iglesia.

En efecto, este tipo de veladas puede reunir a no practicantes, ver a no creyentes porque el lenguaje empleado es accesible y la belleza de Luz y Sonido no deja indiferente. Vosotros habréis notado el lugar importante dado a los niños y a los jóvenes durante nuestras veladas para la puesta en escena de la Palabra de Dios. Estas representaciones bíblicas de Luz y Sonido son como un nuevo pequeño método, retomando el lenguaje de San Vicente de Paúl que decía:

⁵ S.V. XI, p. 554.

“Por eso digo que nuestro método es una virtud, ya que la virtud nos dispone para obrar bien, y este método también nos dispone para el bien, ya que, al observarlo, predicamos de forma útil para todo el mundo y nos ajustamos a la capacidad y al alcance de nuestro auditorio. Nuestro método es también una virtud, ya que es hijo de la caridad que es la reina de las virtudes. La caridad nos hace adaptarnos a todos, para que podamos ser útiles a todos; y el método que aprende esta lección de la caridad, hace lo mismo”⁶.

En este mismo espíritu, Luz y Sonido hacen un bien no solamente a los que lo siguen sino también a los jóvenes actores. En efecto, de siete años a veinte, los niños como los jóvenes, pueden encontrar un papel para su edad con esta ventaja de que no hay que aprender un texto porque tanto las voces como las canciones se han grabado en estudios profesionales. Su actuación es semejante a un espectáculo de mimo con vestidos especiales. El resultado es impresionante porque los jóvenes tratan de sobresalir, y algunos demuestran ser buenos actores, mientras que en la escuela pueden estar en situación de sufrir un fracaso.

Tal es el caso de muchos jóvenes encontrados en el momento de las misiones en distritos pobres de la región parisina. ¡Sus padres estaban orgullosos de ver finalmente a sus hijos en situación de éxito y esto públicamente! En este caso, el pequeño método no está solamente al servicio de la evangelización sino también de la educación; dicho de otra manera, para la persona en su totalidad, *cuero y alma*, diría San Vicente. La ventaja de hacer participar a los jóvenes es que permite a los padres, a los abuelos y a los amigos, a veces sin motivaciones espirituales reales, venir a verlos jugar; además, después de haber visto y entendido la Palabra de Dios, pueden volver a su casa con el corazón tocado por la experiencia del Señor.

En nuestras misiones, los jóvenes son los primeros en proclamar la Buena Nueva a través de los mimos evangélicos, estando siempre dispuestos a bajar a la calle para testimoniar públicamente su fe. En efecto, el último sábado, por la noche, organizamos una procesión de antorchas en las calles, con la cruz abriendo la procesión, seguida de la imagen de la Virgen con el globo. Los niños y los jóvenes van vestidos con albas, un cirio en la mano, seguidos de los feligreses que testimonian comunitariamente su fe, en el espacio público, cantando y rezando. Porque no nos situamos en un espíritu de reconquista sino de testimonio gozoso y familiar, los habitantes en su mayoría se sienten agradablemente sorprendidos. ¡Es verdad que en muchos lugares de Francia las últimas procesiones han debido tener lugar hace cincuenta años! Por eso, en los días anteriores al acontecimiento, los misioneros, acompañados de feligreses, llaman a las puertas de las casas para informar a los habitantes de su paso el sábado siguiente.

⁶ S.V. XI, p. 274.

Es también una ocasión para encontrarse con la gente alejada de la Iglesia y vivir un tiempo de evangelización, no importa lo breve que sea... y, algunas veces, los individuos nos invitan a entrar en sus casas ¡para un tiempo de intercambio profundo!

La Misión de nueve días se termina el domingo con una Misa solemne presidida por el obispo a lo largo de la cual se da la unción de enfermos a los que han podido desplazarse – los enfermos en casas de reposo ya la han recibido de los misioneros los días anteriores. Este gesto de misericordia del obispo, en el corazón de la Misa dominical, es una experiencia comunitaria fuerte y bastante inhabitual. Esto permite situar el trabajo misionero a nivel de la caridad con los más necesitados. Al final de la Misa, el obispo sale de la Iglesia para bendecir la gran Cruz de Misión sobre la que aparece el Cristo crucificado, modelo de todo bautizado, llamado a ser *misionero de la caridad*. Como ya sabemos, la cruz de Cristo está en el centro de la Medalla Milagrosa con la letra “M” que puede representar tanto la Misión como María. De este modo, la segunda etapa de la MP-3D está simbólicamente representada por la M y la Cruz de la Medalla.

Los “nueve días para Dios” representan una gran inversión parroquial; por eso es necesario esperar varios meses antes de volver a los feligreses para la tercera y última etapa de la MP-3D. Hay que dejar pasar un tiempo suficiente para que el párroco y los feligreses puedan asimilar espiritual y pastoralmente el tiempo fuerte vivido en la casa. Después de varios meses, el deseo de compartir lo que se ha recibido en el curso del “Week-end Mariano” y de la “Misión de nueve días” crece en el corazón de muchos feligreses. Eso significa que ha llegado el momento para testimoniar más ampliamente su fe. Llegamos, por consiguiente, a la tercera dimensión: la anchura, que remite no solamente a lo que dice San Pablo a los Efesios sino también a lo que dice Cristo a sus apóstoles: “Bogad mar adentro” (Lc 5,4). En el transcurso del “Week-end Mariano” y de la “Misión de nueve días”, ya se han hecho muchas visitas a domicilio, pero, en el transcurso de esta “Vuelta de la Misión”, se va a intentar *hacer más*, como decía San Vicente de Paúl.

La meta de estos encuentros sobre los peldaños de una escalera, en una comida, o en el mercado, es poner en contacto al mayor número de personas con el Corazón de Jesús. Por eso la “Vuelta de la Misión” se terminará con el acto de consagración de la parroquia al Sagrado Corazón de Jesús. A lo largo de la Misa solemne del domingo, todas las personas encontradas durante las visitas a domicilio son confiadas a la misericordia de Dios que brota del Corazón de Jesús. Esta tercera etapa de la MP-3D está puesta bajo el signo del Corazón de Jesús que está grabado sobre la Santa Medalla, abajo, a la izquierda. Durante los nueve días de Regreso de la Misión, utilizamos como soporte visual del Corazón de Cristo la imagen de Jesús misericordioso (revelado a Santa Faustina), que utiliza el mismo simbolismo de la Medalla Milagrosa,

es decir, los rayos. La Medalla y la imagen son excelentes medios para evangelizar durante las visitas a domicilio.

En efecto, las personas con frecuencia son tocadas cuando se les ofrece alguna cosa y el lenguaje de los símbolos les habla más fácilmente que un discurso conceptual. Todavía hay un 60% de bautizados en Francia; dicho en otros términos, cuando se llama a una puerta, hay una posibilidad sobre dos de que la persona conozca a su manera a Jesús y a María. La gran mayoría de estos bautizados no son practicantes pero sí creyentes, y para las “ovejas descarriadas de Israel” la devoción popular permanece con frecuencia como el último punto de conexión con su fe de niño. Una Misión puede ser la ocasión de ir más allá del estadio devocional, conservándolo cuidadosamente, para llegar a acoger en profundidad el kerigma.

Por eso, en el curso de todas nuestras visitas a domicilio, invitamos a las personas entrevistadas a venir la tarde del último sábado a un espectáculo Luz y Sonido sobre la vida de Cristo, titulado “El Príncipe de la Paz”. Es una puesta en escena, con los jóvenes de la parroquia, de las cuatro noches decisivas de la vida de Cristo: la noche en Belén – la noche del jueves al viernes santo – las tres horas de tinieblas en la Cruz – el anochecer en Emaús. Se trata de anunciar el Kerigma con el *pequeño método* de Luces y Sonidos.

Después de un breve tiempo de oración, adaptado a los no practicantes, los espectadores se pueden encontrar de nuevo en torno a una bebida caliente para un tiempo de convivencia. En general, la participación varía entre 250 a 500 personas de toda edad, lo que en Francia, para un acontecimiento de la Iglesia local, corresponde a un porcentaje de participación interesante, aunque modesta, en proporción a la población. Esto es así porque todas las visitas hechas se consideran generalmente como una inversión para el número de feligreses que han invitado en su *oikos*, para retomar el término utilizado en los Hechos de los Apóstoles, en su entorno más cercano (familia, vecinos, compañeros de trabajo, amigos, etc.). Durante la Misión, las personas de nuestro círculo anterior no han sido olvidadas. En efecto, en la mañana del último sábado del Retorno de la Misión, tiene lugar una celebración en honor de nuestros difuntos en la iglesia, iluminada con luces de vela en esta ocasión. La belleza de la celebración ayuda a los participantes a abrirse más a la esperanza cristiana.

Un misionero imparte una instrucción clara y sencilla sobre la vida después de la muerte, algo raramente recordado en nuestros días. El tema de la salvación se aborda explícitamente como lo hacía San Vicente en su tiempo, pero con el lenguaje de hoy, lo que permite poner el acento en la comunión de los santos. A lo largo de las visitas a domicilio, los visitantes proponen a los habitantes escribir el nombre de sus difuntos en un libro de oro, prometiéndoles que se pedirá por ellos en el momento de la celebración a la que están invitados. A veces, este tipo de propuesta desemboca en un intercambio sobre la vida después

de la muerte ¡un tema sobre el que nuestros contemporáneos tienen un conocimiento pobre! Al final del intercambio, es posible invitarles al espectáculo “Príncipe de la Paz” donde se trata el tema de la resurrección de los muertos. En el transcurso de una Misión, algunos encuentran el camino de la Santa Misa donde Cristo resucitado nos reúne todos los domingos. Deo Gratias.

Perspectivas

Así termina la presentación de la Misión parroquial en tres dimensiones, la MP-3D, que se apoya en ese pasaje de la Carta a los Efesios. Estas tres dimensiones de altura, profundidad, y anchura no tienen más que un solo fin u objetivo: conocer mejor el amor de Cristo para vivir mejor, servir y testimoniar. Quizás hayáis notado que San Pablo habla igualmente de una cuarta dimensión: la longitud. Esta dimensión está representada para nosotros, en la Medalla, a través de las doce estrellas que simbolizan los doce meses del año correspondientes a la longitud del proceso misionero. En efecto, las tres etapas se desarrollan en el curso de un año, para que la huella de la Misión en la vida de la parroquia sea más fuerte. Es posible volver más tarde a la parroquia misionada, especialmente para evaluar el estado de las tres fundaciones establecidas durante una Misión.

¿Cuáles? En primer lugar, lo que respecta a las personas enfermas, para establecer una *conferencia de San Vicente de Paúl* – si no existe en la parroquia – para continuar este apostolado de cercanía junto a los pobres de la parroquia. La segunda fundación consiste en establecer un *grupo de jóvenes actores* que continúen representando el espectáculo Luz y Sonido, especialmente en Navidad y el Domingo de Ramos, con el objetivo de reunir a los practicantes ocasionales. La tercera fundación sería un grupo de catecismo para adultos, abierto a las personas alejadas de la Iglesia que hubiesen logrado reunir durante la Misión y que desearían redescubrir los fundamentos de la fe.

A través de estas tres posibles fundaciones, es fácil encontrar las tres categorías de personas privilegiadas en el curso de la Misión: los enfermos – los jóvenes – los no practicantes. Para permanecer con la misma cifra tres, se puede resumir el objetivo de la Misión así expuesta en tres cosas: permitir tener un encuentro personal con Jesús Misericordioso – facilitar a la comunidad cristiana vivir un tiempo espiritual fuerte – hacer la parroquia más misionera. Y para intentar conseguir este triple objetivo se propone este recorrido de tres novenas resumidas artísticamente a partir de los símbolos de la Medalla o, para aquellos que están dotados para las ciencias, por medio de esta fórmula: $3 \times 9d = mp3d$. Esto es solo un medio nemotécnico pero que tiene, no obstante, la ventaja de sintetizar la propuesta.

Esta manera de hacer la Misión popular es el fruto de una decena de años de experiencia a través de unas cincuenta misiones realizadas

en equipo en diferentes diócesis de Francia. Al principio, yo hice la experiencia de misiones tradicionales sobre todo en el medio rural con *el equipo lazarista de Bondues*, después las Week-ends Mission (WEM) en la región parisina con *jóvenes de la capilla de la rue du Bac*, seguida de las “Misiones de nueve días” en la ciudad y en el campo con muchos cohermanos, y, para terminar, este recorrido misionero que se ha elaborado sobre el terreno, gracias sobre todo a las numerosas relecturas hechas con los párrocos y los laicos después de las misiones. Es verdad que el contexto francés es difícil porque la indiferencia es grande y se acentúa una marginación de la Iglesia. En el curso de una Misión en la isla de la Reunión, departamento francés en el Océano Indico, era fácil llenar la Iglesia todos los días durante más de una semana; dicho de otro modo, hacer la evangelización de masas como en tiempos de San Vicente. Pero en la metrópoli, es necesario *ser inventivo hasta el infinito* para llegar a algunos resultados incluso modestos. Un anciano cohermano, que había conocido la iglesia llena los años 50 y que, después de los años 70, había tenido el coraje de continuar las misiones populares en una Francia que se descristianizaba rápidamente (no queda más que un 3% de católicos practicantes en nuestros días), me decía lo siguiente: “*¡En otro tiempo, los misioneros pescaban con la red, ahora pescan con la caña! ¡Pero lo importante es seguir pescando!*”.

Después terminó su declaración citándome esta palabra de San Pablo que él había meditado con frecuencia: “*Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos*”⁷. Es verdad que una de las alegrías más grandes del misionero no se experimenta en principio en el ambón, predicando delante de una multitud, sino en la discreción de un confesionario donde una persona hace un acto de conversión profunda. Por desgracia, en nuestros días, es preciso reconocer que las confesiones generales son poco frecuentes. Es cierto que en Francia – pero creo que también en otros países es así – el hecho de confesarse resulta difícil – incluso entre los practicantes regulares del domingo. Es por eso que en el transcurso de las Misiones tratamos de poner el acento, de la mejor forma que podemos, sobre este hermoso sacramento de la penitencia tan querido para San Vicente de Paúl. Entonces, cuanto más avanzamos en la Misión, más escuchamos resonar esta palabra de Cristo en nuestro corazón sufriendo: “*Se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta*”⁸.

Traducido del francés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

⁷ 1 Cor 9,22.

⁸ Lc 15,10.